



MALAGA, COCINA INTERNACIONAL

MALAGA. (De nuestro corresponsal).— Es alentadora la noticia de que en Málaga, «en parte porque no se respetan totalmente las leyes biológicas del mar» —como informa la agencia Europa-Press—, haya que importar tres mil kilos diarios de boquerones desde Turquía y otros siete mil de Italia. Al parecer, las capturas en el litoral malagueño han disminuido de sesenta mil kilos diarios a solamente tres mil, «en parte» por las razones apuntadas anteriormente.

Esta es una buena noticia. Hace unos meses se comentaba favorablemente en los medios locales que ya no era necesario la explotación de la pasa malagueña puesto que el mercado estaba suficientemente

abastecido por las importadas de California. Estas son cosas que demuestran claramente la internacionalización y el cosmopolitismo de la zona. Si añadimos además de que cada malagueño que emigra a otras provincias o al extranjero es substituido rápidamente por una docena de alemanes —muchísimo más altos y gordos, que el ausentado— podremos comprobar que hay una vitalizadora transfusión sanguínea y digestiva en la comarca.

Para que luego digan los envidiosos que por aquí sólo hay sol, Sofico, Herr Hohenzoller y tres o cuatro más que prefieren guardar el anonimato.

CORRESPONSAL



UNA NUEVA EXPRESIVIDAD

—¡Huy, mira Felisa, qué pelos se ha dejado!

—¡Es verdad! No la había conocido. ¿La saludamos?

—Bueno...

Y entonces se soltaron de las agarraderas y vinieron hacia mí tratando de guardar el equilibrio en medio de los vaivenes del metro. ¡Venían hacia un servidor, que soy Emilio, las dos solteras! Y llegaron.

—¡Hola, Felisa! ¿Qué tal estás?

—Cuánto tiempo sin verte...

—No, no; ustedes se han confundido...

—¡Qué va... siempre con tus bromas! ¡Felisaaa!

—Anda, tú, que no nos hemos hecho novenas juntas, para querer engañarnos ahora. Es que eres...

—De verdad que no soy quien ustedes creen. Me..., me llamo Emilio...

—¡Pero qué bromista eres! ¡Como que ningún Emilio iba a hacer unos bordados tan divinos como tú...! ¡Es que eres...!

—¿Y la vainica, eh, y la vainica?

—Bueno, Felisa ha sido siempre de hacendosa. Tú ya sabes...

—Y luego, en el círculo de Acción Católica era siempre la primera.

—Les aseguro que...

—¡Vamos, vamos! Dirás también que no te acuerdas de los ejercicios, cuando Flora ganó el campeonato de... de..., ¡huy qué risa!

—Que se tiró veintitrés...

A la siguiente estación me salí porque aquello no tenía solución. Me puse a esperar el autobús.

—Mira, si es Conchi. No he visto a ninguna planchar tan bien... Vamos a saludarla: tiene unas recetas divinas.

También venían hacia mí. Salí corriendo acordándome de Iranzo el psicoeteta, perfumista, diseñador y modista que me había convencido de que buscara una nueva expresividad.

AEMILIUS

